

fiente de ellos: cuyos Abuelos fueron Xolotl, Nopal, Tlotzin, y otros de aquella Sangre Valerosa de los Divinos Chichimecas; los quales en sus principios, ni conocieron Oro, ni Plata, ni Piedras preciosas, ni aun tuvieron Ropas, que vestir; y sabes, Señor, que su Vida comun, y ordinaria, era andar vestidos de Pieles de Venados, y otras Fieras, que mataban; y que las Ajorcas, que en sus Braços traian, eran Cueros, en que la Cuerda del Arco baria; y si alguna vez querian poner Corona en sus Cabeças, era de yervas, que en los Campos cogian: andaban desnudos, sin mas Atavíos, y Ropas que las dichas, de Pieles, y Cueros de Animales; y quando mucho, vnas Mantas gruesas de Nequen, ó las Hojas del Maguete, secas, cosidas vnas con otras; su comida, era Carne por cocer, y cruda de la misma, que ellos con sus manos mataban: andaban al Sol, y al Aire, no tenían Casas, y solo se contentaban con vivir en Cuevas; y después, que con los Aculhuas emparentaron, y supieron labrar las Tierras, ellos mismos las labraban, y cultivaban, traiendo Coas en las manos, y obligando con su exemplo, á que los demás de la Republica hiciesen, lo que veian hacer á sus Reies. Siendo, pues, todo lo dicho, la Vida, y Costumbres de nuestros Pasados, de quien Tu, ó Rei! procedes, y todos estos Chichimecas, y Aculhuas, será bien que entiendas, que nosotros, tus Criados, y Descendientes suyos, no tenemos esas riqueças, para poder servirte con ellas; y así venimos con sumision, y humildad, á suplicarte, que recibas el Servicio de nuestras Personas, en las cosas que nuestros Antepasados nos enseñaron; y tambien, de que te sirvas de no pedimos las que no tenemos: y confiados de que así nos otorgarás nuestra humilde Petición, así te lo bolveremos á pedir, y suplicar.

Oyó el Rei Teçoçomocli la Relacion hecha por el Tulteca, y Chichimeca, y aunque no le supo muy bien, les dijo, que se fuesen, y le acudiesen con todas las cosas, que él pedía de ellos, y pudiesen darle. Y con esto los despidió, y ellos se fueron tristes, y desconsolados, viendose destituidos de su Rei, y hechos Tributarios de estos tres Reies.

CAP. XXIII. Que comienza á tratar la Vida, y Hechos de el Valeroso Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco.

NEÇAHUALCOYOTL, llamado por otro Nombre Acolmiztli, fue Hijo, como hemos visto, de Jxtlixuchitl; el qual, Muerto su Padre, por la manera dicha, en los Capítulos pasados, no fue Rei, ni tuvo orden para serlo, en algun tiempo; y por esto, como se hallaba escocido, con la pérdida de su Reino, y tirania de Teçoçomocli, andaba, como Hombre, que estaba hechado de su Casa, y despojado, y despojado de su Reino: por lo qual andaba siempre á Sombra de Teja, ó huyendo de Dia, y velando de Noche, buscando orden á su Vida, y medios posibles para recuperar algo de lo perdido, si por ventura, no pudiese, que la recuperacion fuese en el todo. Los primeros que se hicieron contra Neçahualcoyotl, fueron, Tochipili, Tio suio, Hermano de su Madre, y Señor de Chimalpa; y Tecpanecatli, su Cuñado, Hermano de su Muger. Este Neçahualcoyotl, Hijo de Marlalchuatzin, Hija del Rei Huitziluhuitl de Mexico, (como dejamos dicho) y casó con Nieta de este dicho Rei Huitziluhuitl, Hija de Temitzin, que era Sobrina suia, Hija de Hermana de su Madre, y Hija de Sobrina de Chimalpopoca, y de Jzcohuatl, y llamóse Neçahualxochitzin; y quando andaba fugitivo Neçahualcoyotl, puso en su lugar Teçoçomoc á vn Hermano Menor suio, llamado Iancuiltzin.

Con estos pensamientos se partió de la Provincia de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y se fue á la de Chalco (que es la que agora se llama de Tlatmanalco, aviendose quedado con el Nombre antiguo, vn Pueblo, que está Veras de la Laguna, que por estar en aquel lugar, se llama Chalcoatenco) y aunque iba desterrado de su Patria, no al menos olvidado de las Leies, y buenas Costumbres, en que era criado, y avia visto guardar á los de su Republica; y como su Coraçon era

fuerde, para todo trance, hizo en esta ocasion demonstracion, no solo de la Justicia presente, sino del celo, con que en lo futuro, y por venir, avia de tener, en la buena conservacion de sus Gentes.

Fue (pues) el caso, que como entrase en Casa de vna Señora Viuda, y Principal, á hacer Noche, y viese, que tenia vna grande Viña de Maguete, (que es la Planta de que se hace el Vino, en esta Tierra, como en otra parte hemos dicho) y se informase, que no solo le servia el Vino, para si, y para el gasto de la Gente de su Casa, sino que tambien tenia grangeria de ello (cosa prohibida por Lei, y muy guardada, y castigada de los Reies, sus Antecesores) cobró tanto enojo, y ira, que sin poderlo sufrir, mató á la dicha Señora, llamada Tziltomiah; diciendo, que aunque huía de vn particular Enemigo, que era Teçoçomoc, no le acobardaban los Comunes de la Republica, que eran los que mas la destruian; y la cosa mas perniciosá, que los asolaba, y bestializaba, era el Vino, siendo en demasia, y que por esto avia de ser Muerto el que causaba este daño. Fue luego sabido el caso del Señor de aquella Provincia, por ser la Persona que lo cometió Neçahualcoyotl; y la que lo pagó, conocida, y de cuenta, y Deuda cercana suia; pero no salió á la defensa, porque el Principe Neçahualcoyotl, no curó de aguardar, ni fuera cordura, concurriendo en este caso dos cosas. La vna, que el Hecho, aunque le fue licito, como á Señor, que lo era, si el Tirano no le tuviera usurpado el Poderio, y que egecutaba el castigo, y pena de la Lei, que lo mandaba: era, al fin, en Casa agena, y Parienta del Rei, la Señora Difunta, y pudiera ser, que antes que llegaran á razones, y pruebas de si fue bien, ó mal hecho, llegaran las manos á probar el rigor, y dolor de ver Muerta Señora tan Principal, y de Hombre, que avia entrado por Huesped. La segunda, porque este Señor, fue vno de los dos, que mataron á su Padre Jxtlixuchitl, y como mató al Padre, matara al Hijo, si pudiera averle á las manos, sin mas causa, que saber que era Hijo suio, y por quitar vn Enemigo, de quien pudiera recelarse, para los tiempos venideros: de manera, que siendo Discreto el Princi-

pe, y Sabio, como lo era, avia de considerar esto, y otras cosas, y de ocupar la posada, como lo hizo: de manera, que quando se supo el caso, y buscaron al Malhechor, se avia partido, que por ser ya de Noche, no fue hallado, por mas diligencia que pusieron en buscarlo; pero quedó de aqui, en el Señor de esta Provincia, vna muy mala voluntad, con que siempre quiso mal á este Principe; y lo tomó por causa justa para hacerle Guerra, y serle Contrario, todo el tiempo que vivió, que fueron muchos Años (como veremos adelante) y á esto ayudaba la memoria de la Traicion, que contra su Padre avia cometido, fomentado de la incitacion de Teçoçomoc.

CAP. XXIV. De como el Tirano Teçoçomoc soñó cierto Sueño, y de la Interpretacion, que le dieron sus Adivinos, y lo que dijo á sus Hijos, en orden de esto; y Muerte de Teço-

comoc.



OS Hombres, que por algun caso ponen cuidado en sus imaginaciones, no solo de Dia las trasiegan, y de Noche velando las buelven, de vna parte á otra; pero aun durmiendo las sueñan; porque es vna de las condiciones del cuidado, atormentar, y affigir al que le tiene, velando, y durmiendo. Por esta causa andaba Teçoçomoc, con el que se le avia recrecido en su Ancianidad, y Vejez del Imperio, que avia alcanzado, tan cuidadoso, que no solo de Dia, y velando, le cercaba de imaginaciones; pero de Noche, y durmiendo, se los representaba su desasosegada fantasia; y así sucedió, que muchas veces durmiendo, soñó, que el Reino de Azcaputzalco, avia de ser destruido, y asolado: y entre estos Sueños, soñó tambien, que Neçahualcoyotl, Heredero del Reino de Tetzcuco, convertido en Aguila, le abría el Pecho, y comia el Coraçon; y que otra vez, tomando forma de Leon, le lamia el Cuerpo, y chupaba la Sangre. De lo qual tomó mal agüero, y llamando á sus Hijos Tecuhtzintli, Tatzatzin, y Maxtla, les contó los Sue-

fios, que diversas veces avia tenido, y lo que de Neçahualcoyotl avia soñado; y que creia, que era mal pronostico, de lo que el Mancebo Neçahualcoyotl podria hacer en su tiempo, o en la Vida de sus Hijos, del qual no estaba mui satisfecho, ni seguro; y acordandose juntamente de la Muerte, que avia hecho dar à Jxtlilxuchitl, su Padre, creio, que podia andar el Mancebo, buscando orden para tomar vengança; y aunque es verdad, que era Deudo mui cercano suyo, y quando venia à su Corte à visitarle, traendole algun Presente, y Regalo de los que en su Casa acostumbraba, y el lo recibia con amor, y voluntad, y le hacia favor en todo. Yà desde este tiempo, que començò à soñar estos Sueños, le aborrecia, y miraba con Ojos diferentes de los que hasta allí, aunque no daba à entender ninguna cosa de estas.

Llegado, pues, à la Enfermedad ultima, de que murió, llamó à sus tres Hijos, y à dichos, y les dijo: Yà fabeis, Hijos míos, lo que os tengo diversas veces referido, de los Sueños que he soñado, y como temo, que Neçahualcoyotl, buelva à introducirse en su Reino, recuperando el Señorío perdido, y procure juntamente avasallarlos, y destruirlos; por lo qual os mando, que lo mateis en la mejor ocasion, que os pareciere, y mientras mas presto le diereis Muerte, tanto mas ahina quedareis seguros de Enemigo tan cruel: Pero esto sea en secreto, y de manera, que el no entienda, ni sepa de su Muerte. Y esta fue la causa porque tantas veces, como despues lo huvieron à las manos, nunca le dieron, ni pudieron dar la Muerte: porque el Mancebo siempre vivia sobre aviso, y se guardaba de que le cogiesen descuidado; y ellos no podian matarle, segun el engaño de sus falsos Adivinos, sino era estando inocente de su Muerte, y Traicion, con que se le ordenaba. Pasado vn Año, despues de aver tenido estos Sueños, murió Teçoçomoc, aviendo sido Emperador nueve Años, y todos los de su Reinado, ciento y sesenta: aunque algunos dicen, que fueron veinte mas; pero creiendo à los que mejor los han contado, decimos, no aver tenido mas Gobierno que este. El qual Muerto, fue enterrado, con la solemnidad que acostumbraban con los Reies, y Señores:

llegò à ser tan Viejo este Tirano, y à estar tan flaco, que yà no dormia en Cama, ni se sentaba en Silla; pero estaba metido en vna como Cuba, hecha de Mimbre, entre Algodon, y Humo de Tea (que todo es mui caliente) y de esta manera era temido, y reverenciado, y servido de sus Vasallos.

CAP. XXV. Donde se trata de los Señores, que se ballaron al Entierro de Teçoçomoc, y de otras cosas, que pasaron; y como no avisaron à Neçahualcoyotl de la Muerte del Rei, y de como vino à sus Honras, y trataron de matarle.



MUERTO el Tirano Emperador, dejó tres Hijos, de los quales, el que le avia de heredar, en el Imperio, era llamado Tayatzin, y este estaba en su Palacio, y Corte. Otro, que se llamaba Maxtla, o porque era maior en Edad, o mas atrevido, y ganoso de Gobierno, tenia el de la Ciudad de Coyohuacan, donde era reconocido por Señor de los Moradores de toda aquella Provincia; y sabida la Enfermedad de su Padre, fue con gran priesa à Azcapuzcalco; (que dista de esta su dicha Ciudad, dos Leguas) y como mas entremetido, y egerciado en Gobierno, començò à mostrarse mas Señor, y mas Audaz, que los demás, y à dar orden como su Padre fuele quemado, y enterrado; para lo qual hizo llamar à los Señores de Mexico, (que à la saçon lo era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco, llamado Tlacateutl, que era de su misma Casa, y Sangre.

Dias avia, que Neçahualcoyotl no venia à la Ciudad de Azcapuzcalco; y aunque no se dice la causa de ello, pienso yo que seria aver venido à su noticia alguna parte de estos Sueños, y la voz que de ellos, se deberia de aver levantado entre los que los sabian; y como es de Prudentes, dàr lugar à la Ira, Neçahualcoyotl (aunque moço) lo era mucho, y se avria retirado, solo por no ocasionar à sus Contrarios à ninguna cosa mala, que

con =

contra el hiciesen. Por lo qual, aunque el Rei Teçoçomoc, llegó à esta Enfermedad, de que murió, no lo supo; porque, ni el venia à la Corte, ni tampoco los Hijos de Teçoçomoc, le avisaron de ella, con el animo dañado, que tenian de matarle, y el modo con que la supo, fue, que vino Gente de su Casa, que avia ido al Mercado, que dijo, aver oido en el, como el Rei Teçoçomoc, era Muerto, en Azcapuzcalco; y que en confirmacion de esto, avian visto algunos Maiordomos suyos, que estaban en el dicho Mercado, comprando cosas, que ellos gastaban, y avian menester en semejantes Entierros.

Oidas, pues, estas confusas nuevas por Neçahualcoyotl, llamó à vn continuo de su Casa, llamado Tzontemichatzin, y le dijo lo que avia oido; y que aunque no le avian dado aviso de ella, lo creia, por lo que los Maiordomos compraban en el Mercado; y que se dispusiesen, y compusiesen Flores (que son los Ramilletes, con que ellos acostumbran à saludarse) buen Presente, y que se fuese con el, y llamase Gente que los acompañase, y con todos juntos se fue à Azcapuzcalco, donde quando llegó, avia quatro dias, que era Muerto, y aquel quarto Dia, era quando avian de quemar su Cuerpo, y enterrar sus Ceniças.

Quando llegó al Palacio, y Sala, donde el Cuerpo del Difunto estaba, hallò dentro al Señor de Mexico, y al de Tlatilulco, y à otros algunos, que para este Entierro, avian sido llamados; los quales todos hacian demonstracion de mucho sentimiento, con la Muerte del Rei. Estaban sentados por orden, en la Sala, los Señores, por esta manera: primero, el de Mexico; tràs el, el de Tlatilulco; luego seguia Tecuhtzintli, Hijo de el Rei Difunto; tràs el, Tayatzin; y el ultimo, y que tenia mas honrado lugar, era Maxtla, Señor de la Ciudad, y Provincia de Coyohuacan, Hijo tambien del Difunto. Entrò Neçahualcoyotl, y así como los vido sentados por orden, así, ni mas, ni menos, los fue saludando, y haciendo su acatamiento, començando en Chimalpopoca, Rei de Mexico; y acabando en Maxtla, que era el ultimo, y ofreciendo su Presente, y Flores, se sentò en vna Silla, junto de Chimalpopoca, y hizo su demonstracion de llorar con ellos; y el otro

Tomo I,

Señor, llamado Tzontemichatzin, que iba con el, hizo lo mismo.

Tecuhtzintli, que vido à Neçahualcoyotl, en la Sala, sentado con ellos, y que era facil de matarle entonces, se bolvió à Maxtla su Hermano, y le dijo: Pareceme, Hermano mio, que es buena la ocasion para egecutar lo que nuestro Padre nos dejó mandado, à cerca de matar à Neçahualcoyotl, porque con su Muerte, aora, no se le alborote el Coraçon, y refresque la Sangre, en orden de vengarse. Enojòse Maxtla de este dicho de su Hermano; y haciendo mosa de el, y de Neçahualcoyotl, le dijo: No es esta buena ocasion para ese hecho, porque la presente de estar haciendo las Obsequias del Rei mi Padre, no nos dà lugar à eso: maiormente, que no nos seria bien contado este caso, porque nos notarian de ambiciosos, y de Gente inconsiderada; pues que quando estamos llorando la Muerte de nuestro Padre, querèmos darla à los que nos visitan, quanto, y mas, que Neçahualcoyotl, no es invisible, y como no se meta en el Fuego, en el Agua, o debajo de la Tierra, avrà Dia en que vengar nuestras manos, y caerà en ellas.

CAP. XXVI. De como despues de Enterrado el Emperador, no fue introducido Tayatzin en el Imperio, y se vino à la Ciudad de Mexico; y se quedó Maxtla, en Azcapuzcalco, con animo, y deseo de seguir à su Padre en el Imperio.



UEGO que Teçoçomoc fue quemado, y enterradas sus Ceniças, hizo demonstracion Maxtla, su Hijo, Señor de Coyohuacan, de querer ser Señor de todo el Imperio, siguiendo en el, à su Padre, no haciendo caso de su Hermano Tayatzin, que era el que venia llamado, para esto, de tu Padre Teçoçomoc, à quien dejaba el Señorío de Azcapuzcalco, y encomendado à los dos Señores de Mexico, y Tlatelulco, para que en el le amparasen; y

Q 2

69

en orden de esta pretension, començò à libertarse, y demasarse; dando à entender, que quando raçones no bastasen, pondria la egecucion en las manos. Tayatzin, que era Hombre Pacifico, Cuervo, y Avisado, no quiso luego poner en riesgo, y peligro, un caso tan importante, y de estima; por que consideraba, que su Hermano era Señor de Vasallos, y reconocido, y obedecido de ellos; y que el, aunque se los avian dado, no los tenia probados, ni sabia la fe, y lealtad que le guardarian; por lo qual (como Hombre que se hacia desentendido de la Pretension de su Sobervio Hermano) disimuló por entonces, y vinieron los Reyes de Mexico, y Tlatelulco à sus Casas; y otro Dia de mañana vino Tayatzin à Mexico, y fuese à la Casa del Rei, el qual lo salió à recibir à su Sala, donde se saludaron; y preguntò Chimalpopoca, por el estado en que las cosas de su Reino estaban, y como quedaba Maxtla, solo por ocasionar à Tayatzin, para que le manifestase su Pecho; y viendo, que no le salia à lo que el quisiera, y deseaba, le dijo: Como suffres en tu Coraçon, esto que tu Hermano Maxtla ha hecho contigo? Por ventura el Reino no es tuyo? No te lo dejó tu Padre Teçocomocli? Pues como te ves despojado, y desposeido de el, y no te mueves à cobrarlo? A esto respondió Tayatzin, y dijo: A eso no se responder mas, que decir, que yo no me he de dar à mi mismo el Señorio, y el Reynado; porque si los Vasallos, no me lo dan, yo solo, mui mal me puedo introducir en el; y veo, que Maxtla, mi Hermano, se ha hecho Señor, y no ai quien se lo contradiga; y es cosa mui dificultosa, que siendolo el, le quiera quitar, y ponerme yo en su lugar, sin más poder, ni fuerças, que mi solo deseo. A esto dijo Chimalpopoca: Yo daré una buena traça, para que este caso llegue à debida egecucion, y tu te veas Rei, y tu Hermano sin Reino, si tienes animo para egecutarlo. Entonces Chimalpopoca le dijo: La traça mejor que puedo darte, es, que vayas à tu Corte, y finjas pesar, y pena, de vivir en los Palacios de tu Padre, acordandote de lo mucho, que te queria, y de la grande soledad, que su Muerte te ha causado, y que por esto no quieres vivir en ellos, sino que has determinado de

hacer otros nuevos, y pasarte à ellos; dejando en esfortos à tu Hermano Maxtla, si todavia persevera en querer asistirse en ellos; y luego que sean acabados, combidarás à Maxtla, para la estrena; y en el sosiego, y descuido del Combite, podrás tener Ministros, que le den la Muerte, y à ti te dejen, Señor, libre de tan Cruel, y Sobervio Enemigo, y yo seré el Principal, y primero, que le ponga las manos, y de la Muerte: à este consejo no respondió Tayatzin, antes se entristeció.

Esta Platica oió un Criado de Tayatzin, mui familiar suyo, que avia venido en su Compañia à Mexico, y se avia puesto en la Casa Real, quando los dos Señores hablaban en parte donde los pudo mui bien oír (aunque no de proposito, para el caso.) Confuso, y triste Tayatzin, se estuvo en Mexico tres Dias, en Compañia de Chimalpopoca, donde dejandolo en su Casa, el Criado, que con el avia ido, se fue à Palacio, con animo de decir al Rei Maxtla, lo que en Mexico, entre Chimalpopoca, y su Señor Tayatzin, avia pasado; y llegando à Palacio de noche, dijo à uno de los Porteros: Necesidad tengo de ver al Rei Maxtla, que traigo un caso grave que decirle; y pareciendole al Portero, que no podia ser menos que mui importante, pues venia à tratarlo à aquellas horas, entró al Rei, y se lo dijo. Maxtla, que como extraño, y no llamado al Imperio, todavia recelaba lo que podria sucederle, temiendo no fuese alguna Conjuracion, ó Traicion repentina, dió entrada liberal al Traidor, para que le tratase à lo que venia; el qual puesto en su presencia, le dijo todo lo referido, y tratado por los Reyes.

Maxtla, que era Altivo, y Sobervio; y pareciendole, que aquello no podia ser, ni que huviese cabido en los Pechos de Chimalpopoca, y de su Hermano Tayatzin, reprehendió asperamente al Criado, y motejandole de Hombre ebrio, y sin juicio, le mandó irse à dormir, y à digerir el Vino. (si por ventura lo avia bebido) El Criado, se fue con esta respuesta, bien digna de un Traidor. Pero aunque no creió la raçon, que este le avia dado, con todo, determinò en su Coraçon, de hacer aquello mismo, que à su Hermano avian aconsejado contra el, y pensò, que la Muerte que su Hermano le pudiera ordenar, por aquel modo, era

el medio mas seguro, que el podia tomar, para darla à el, y quedarle Señor del Imperio, sin que huviese quien se lo contradigiese; porque los otros Hermanos, que le quedaban, ni eran Herederos, ni le parecia, que tendrian Animo para salir à la Demanda, por no estar nombrados, para Herederos, ni tener Vasallos, que los favoreciese, como el de presente los tenia, y muchos Amigos, y Allegados del Imperio. Por lo qual, luego que amaneció, hizo llamar sus Gentes, y les dijo: Estas casas, que eran de mi Padre, son derechamente de mi Hermano Tayatzin, pues se dice, que à el se las dejó, y aviendo yo de asistir en esta Corte, tengo necesidad de tener Palacios en que viva; para lo qual, he determinado de hacerlos, y así quiero, que luego se comiencen, y acaben, con mucha brevedad, para que mi Hermano entre, tomando Pofeso de su Casa, y yo me pase, à la mia. Señalò el Lugar, y fue tanto el Gento, que concurrió à abrir las Canjas, hacer Cimientos, y levantar Paredes, y alentar Maderas, que dentro de ocho dias, hizo unas Casas grandes, y de muchos cumplimientos.

Al tercero dia del Entierro de Teçocomoc, que bolvia Tayatzin de Mexico, à poner en egecucion el Consejo de Chimalpopoca, halló que su Hermano Maxtla, avia comenzado sus Casas, y no advirtiendo, en la traicion del Enaño, que era el Familiar, que avia llevado consigo (porque no creió, que huviese Persona, que lo huviese oído, ni tampoco, que el Rei de Mexico, le huviese avisado) preguntò à su Hermano Maxtla, el intento con que edificaba Palacios, en su Ciudad? Maxtla le dijo, que porque las Casas Reales eran suyas, y que à el, se le hacia mui de mal, ir, y venir à Coyuhacan, (donde tenia su Señorio) queria con su licencia, tener Casas en su Corte, donde poder vivir de asiento. Con esta respuesta, se quietò Tayatzin, y no atendió à la malicia de su Hermano; y aunque pudo tener intencion de edificar Casa, no lo puso en egecucion, pareciendole por ventura, que el intento de su Hermano, no era quitarle el Reino, sino asistir con el, juntamente, hasta que el tiempo, otra cosa le enseñase.

Acabados los Palacios (que dicen fueron edificados, en solos diez dias)

hizo combite à todos los Señores Comarcanos, en la estrena de ellos; como estas Naciones lo acostumbaban, y aun de presente se acostumbra, y aunque fue llamado à el Chimalpopoca, Señor de Mexico, no vino; porque viendo, que Maxtla avia hecho Palacios, al mismo tiempo, que el; y Tayatzin, avian traçado de hacerlos para matarle; presumió, que aquel nuevo Edificio, era con intencion de hacer en su Hermano, y en el, lo que ellos avian determinado contra Maxtla; y que esto sería posible, porque tambien lo pudo ser averle avisado de ello; porque aunque el caso se tratò en secreto, pudo aver algunos, que lo oiese, (segun el comun decir, que las paredes tienen oídos) y se lo avria dicho; y con este recelo, se escusò; pero como Tayatzin no hizo este discurso, entrò en el combite mui descuidado, y en lo mas regocijado de el, llegó Gente apercebida de Maxtla, que lo matò, y desbaratò el regocijo, con que las Fiestas se avian comenzado. Alborotòse todo el Pueblo, con el repentino caso; y Maxtla los querió, contandoles el caso, como avia pasado; y diciendoles su poca culpa, pues lo que avia hecho, era en orden de estorbar la traicion, que su Hermano contra el queria ordenar. Quedaron todos quietos, y espantados del suceso, y traça, y aclamaron por Rei, y Emperador Maxtla; el qual desde entonces, se introdujo en el Imperio, y poseió la Silla de su Padre, con la misma Autoridad, que su Padre la avia tenido.

CAP. XXVII. De como Maxtla, Emperador, hizo traicion à Chimalpopoca, Rei de Mexico, haciendo llevar por engaño, à una de sus Mugeres, à Azcaputzalco.

MAXTLA (que como hemos dicho) era inquieto, y bullicioso, no solo amigo de enseñorearse de las Provincias, y Reinos, sino tambien de tener abatidos, y vltrajados à los Moradores de ellos, olvidado del beneficio, que los Mexicanos avian hecho à su Padre, quando le ayudaron